i 2952 8707

30 100



PORTENTOSO MILAGRO

que ha obrado Sta. Bárbara con un padre misionero, y el castigo que han sufrido unos bandoleros y dos doncellas por las atrocidades que ejecutaron, siendo la mayor el comerse una criatura (monstruo) suya propia: sucedida en el presente año de 1855.

El año cincuenta y cinco
de Peña Cerrada en la sierra,
en el mes de Abril y Mayo
vieron por vez primera.
Unos pastores por cierto
nueve hombres como fieras
bien armados de trabucos
que quieren tragar la tierra.
Cogieron un arriero
y como malvadas fieras
al espeso le llevaron,
á un fuerte arbol le sujetan.
Les suplica el pobre hombre
por la Virgen Soberana,
soy viudo con siete hijos
que me parten las entrañas.
Quien dará pan á mis hijos
adios mis hijos del alma
hijos de mi corazon,
si vierais lo que me pasa!
Sus carnes derpedazaron
y cosido á puñaladas
exalo el postre aliento
diciendo Jesus me valga.
Correremos á esto un velo
y veremos con que maña,
dos doncellas sin temor
se agregan á esta canalla.
La una prima del jefe
la buena moza llamada,
hermosisima en estremo
de una presencia bizarra.
Muy resueltas se marcharon
adonde la plebe estaba,
y con grande animacion
adúlteras se entregaban.
Los ladrones muy contentos
con grande atencion miraban
donde saciar su apetito,
pues solo esto les faltaba.

Ven pasar por el camino
con unas muy grandes cargas,
dos pañeros arrogantes
de los que tienen mas fama.
Las mozas salen al punto
gritando que se detengan,
les hablarán de un asunto
que mucho les interesa.
Acometieron á uno
con tantísima destreza,
que ni siquiera Jesus dijo,
muerto quedaba en la tierra.
Al otro con gran furor
aquellas leonas fieras,
once puñaladas dieron
¡O pobre que muerte llevas!
Los registran al instante
y encuentra con gran sorpresa,
unos 70 mil reales
de paño una carga entera.
Pásmese la tierra y cielo
falta la mayor maldad,
pues quedareis aturdidos
al oirla relatar.
Embarazada quedó
de aquellos, la buena moza:
¡miren que temor á Dios!
¿quién jamás vió tal desonrra?
Ya llegó aquel triste dia
del parto, pues para ellos,
era dia de venganzas
de relampagos y truenos.
Dio á luz, ó Santos cielos!
aqui la pluma se para,
un mostruo que con mirarlo
la gente queda pasmada.
Dos centellas son sus ojos
la barba negra y muy larga,
el cuerpo de basilisco
y una cola muy poblada.
De cerda como un caballo
y en el suelo se volcaba,
dando horribles alaridos
como el mar cuando bramaba.
Unánimes y conformes
determinan degollarla,
lo que luego egecutaron
dandole una puñalada.
Lo guisaron y comieron
hasta su madre malvada,
llenos de placer y gozo
¡O Dios cuanto nos aguarda.
En medio de su alborozo
un misionero pasaba,
á predicar á una aldea
un sermon á Santa Barbara.
Leones enfurecidos
al Santo baron sujetan,
lo registran y encontraron
tan solo nueve pesetas.
Viendo tan poco dinero
enfurecidos le asestan
una fuerte puñalada,
y lo tiran á la hoguera.
La Sangre apagó el fuego
y pidiendo á Santa Barbara,
con grande resignacion
de esta manera le habla.
Santa Barbara bendita
amparo de nuestras almas,
favorece á este devoto
que sumiso os lo demanda.
¡O prodigio! en el instante
una partida pasaba,
y sorprenden á los tunos
milagro de Santa Bàrbara.
Los cercaron y cojieron
todos juntos con destreza,
y despues bien amarrados
en la carcel los encierran.
Tomada declaracion
ciento trece muertos eran,
sin contar el misionero
que se libró de la hoguera.
El dia 30 de Mayo,
segun fallo de la Audiencia,
los sacaron al tablado
donde pagaron su cuenta.

Rezándole una salve á esta Imagen está libre de la peste, centellas y rayos, y se ganan 200 dias de indulgencias.

Ciudad-Real: Imp. de Victoriano Malaguilla calle de la Libertad núm. 15. Año de 1855.